

## COMPROMETIDO CON EL PUEBLO

### Vocación de Jeremías:

Palabras de Jeremías, hijo de Jelcías, uno de los sacerdotes residentes en Anatot, en tierra de Benjamín. El Señor le dirigió su palabra en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año decimotercero de su reinado, y después en tiempos de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año decimoprimer de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el quinto mes.

El Señor me habló así:

Antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones.

Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy un niño!

Y el Señor me respondió:

No digas: “Soy un niño”, porque irás donde yo te envíe

y dirás todo lo que yo te ordene,

No les tengas miedo,

pues yo estoy contigo para libarte, oráculo del Señor.

Entonces el Señor alargó su mano, tocó mi boca y me dijo:

“Mira, pongo mis palabras en tu boca:

en este día te doy autoridad

sobre naciones y reinos,

para arrancar y arrasar,

para destruir y derribar,

para edificar y plantar”.

### El dolor de Dios:

El Señor me dijo:

Ve y proclama en Jerusalén:

Así dice el Señor:

Recuerdo tu amor de juventud,

tu cariño de joven esposa,

cuando me seguías por el desierto, por una tierra baldía.

Israel estaba consagrado al Señor, era la primicia de su cosecha; todo el que comía de ella, lo pagaba, la desgracia caía sobre él, oráculo del Señor.

Escuchad la palabra del Señor, estirpe de Jacob, y todas las familias de la estirpe de Israel.

Así dice el Señor:

¿Qué falta encontraron en mí vuestros antepasados para alejarse de mí?

Siguieron a dioses vanos y acabaron siendo vanidad.

No preguntaban: “¿Dónde está el Señor

que nos sacó de Egipto, que nos condujo a través del desierto,

tierra árida y agrietada,

tierra de sequía y de tinieblas, tierra donde nadie vive?”

Yo os traje a un vergel y os di a comer sus frutos y sus bienes.

Pero vosotros entrasteis y profanasteis mi tierra,

convertisteis mi heredad en un lugar aborrecible.

Los sacerdotes no preguntaban:

“¿Dónde está el Señor?”

Los guardianes de la ley

no me conocían;

los pastores se rebelaron contra mí;

los profetas profetizaban

en nombre de Baal,

siguiendo a dioses inútiles.

Por eso, voy a seguir pleiteando

contra vosotros

oráculo del Señor,

y pleitearé con los hijos

de vuestros hijos.

Id hasta las costas de Chipre a investigar, enviad observadores a Cadar para informaros,

a ver si ha sucedido algo semejante.

¿Acaso algún pueblo cambia de dioses?

-Y eso que no son dioses-.

Pues mi pueblo ha cambiado su gloria por dioses inútiles.

Pasmaos de ellos, cielos,

temblad llenos de terror.

Oráculo del Señor.

Que mi pueblo ha cometido un doble crimen;

me han abandonado a mí,

fuelle de agua viva,

para excavar aljibes,

aljibes agrietados,

que no retienen el agua.

¿Es acaso Israel un esclavo,

o un siervo nacido en casa?

¿Por qué se ha convertido en presa?

Contra él han rugido leones,

han lanzado su aullido,

han dejado su tierra desolada,

sus ciudades incendiadas, sin gente.

Hasta los de Menfis y de Tafnes

te han rapado la cabeza.

¿No te ha sucedido esto

por haber abandonado a tu Dios?

Y ahora ¿para qué quieres ir a Egipto?

¿Para beber el agua del Nilo?

¿Para qué quieres ir a Asiria?

¿Para beber el agua del Eufrates?

Tu mal te castiga,

tu infidelidad te condena.

Experimenta y aprende

qué doloroso y amargo es

abandonar y no honrar al Señor tu Dios.

Oráculo del Señor todopoderoso.

¡Ay mis entrañas, mis entrañas!

¿Me duelen las paredes del corazón (4, 19a)

Mi pueblo es insensato, no me conocen, son hijos necios, que no comprenden; son hábiles para el mal, pero no saben hacer el bien

(4,22)

Recorred las calles de Jerusalén, mirad y comprobad;

buscad por sus plazas

a ver si encontráis un hombre,

uno solo que practique la justicia y busque

la verdad, y yo perdonaré esta ciudad. Pero

jurán en falso cuando dicen “¡Vive el

Señor!”

(5, 1-2)

Escucha, pueblo, insensato y necio, que tiene ojos y no ve, oídos y no oye.

¿No temeréis por fin, oráculo del Señor,

no temblaréis ante mí,

que puse la arena como límite al mar,

barrera eterna, infranqueable?

El mar se agita, pero es impotente,

sus olas braman,

pero no pueden traspasarla.

Sin embargo, este pueblo

es rebelde e indómito:

se rebelan y se van;

no recapacitan, diciendo:

“Respetemos al Señor nuestro Dios,

que nos manda su tiempo

la lluvia temprana y tardía,

y que nos reserva las semanas

necesarias para la cosecha”

Vuestras maldades han trastornado este

orden,

vuestros pecados

os priven de estos bienes.

Pues hay en mi pueblo malvados que espían

como el pajarero que se agacha y colocan

trampas para cazar hombres. Como una

jaula llena de pájaros, así están sus casas

llenas de rapiñas.

Así es como se hacen poderosos y ricos,  
prósperos y gordos;  
sobrepasan la medida del mal,  
no respetan el derecho,  
se aprovechan del huérfano  
y no defienden la causa de los pobres.  
¿Y no voy a castigar tales acciones?  
Oráculo del Señor.

¿Acaso no voy a vengarme, si un pueblo  
actúa así?

Es espantoso y horrible  
lo que sucede en el país:  
Los profetas profetizan mentiras,  
los sacerdotes abusan del poder.  
¡Y a mi pueblo le gusta!  
¿Qué haréis después de esto?  
(5, 21-31)

Recoge tu equipaje, ciudad asediada.  
Porque así dice el Señor:  
Esta vez voy a lanzar lejos  
a los habitantes de esta tierra,  
los pondré en aprietos  
para que me encuentren.  
“¡Ay de mí, que desgracia!  
Mi herida es incurable.  
Yo pensaba: Es un mal pasajero que lograré  
soportar.  
Pero ahora mi tienda está arrasada, rotas  
todas mis cuerdas;  
mis hijos me han dejado, ya no están;  
no queda nadie para levantar mi tienda  
y extender mis toldos.  
Los pastores son unos necios  
y no buscan al Señor.  
Por eso no han prosperado,  
y todo su rebaño está disperso.  
Se oye un ruido que se acerca,  
un gran tumulto viene del país del norte,  
para convertir a las ciudades de Judá  
es un desierto, en guarida de chacales.  
(10, 17-22)

## Segunda Confesión de Jeremías

¡Ay de mí, madre mía,  
que me engendraste  
hombre de pleitos y contiendas  
con todo el mundo!  
No he prestado, ni he pedido préstamos,  
y sin embargo todos me maldicen.

Dice el Señor:

Sí, te he creado enemistades,  
pero para bien;  
sí, lancé el enemigo contra ti  
en el tiempo de la angustia  
y la desgracia; pero:  
¿puede partirse el hierro,  
el hierro del norte y el bronce?  
He entregado al saqueo tus bienes y tesoros,  
por todos los pecados  
cometidos en tu territorio.  
Te haré esclavo de tus enemigos  
en un país que no conoces;  
se ha encendido el fuego de mi ira  
y arde contra vosotros.

Tú lo sabes, Señor;  
acuérdate de mí, cuida de mí;  
véngame de mis perseguidores,  
no dejes que me arrebaten,  
abusando de mi paciencia;  
mira que por ti soporto las injurias.  
Cuando encontraba tus palabras,  
yo las devoraba;  
tus palabras eran mi delicia  
y la alegría de mi corazón,  
porque he sido consagrado a tu nombre,  
Señor, Dios todopoderoso.  
No me senté a disfrutar  
con los que se divertían;  
agarrado por tu mano me senté solo,  
pues tú me llenaste de indignación.  
¿Por qué es continuo mi dolor,  
y mi herida incurable y sin remedio?  
Te me has vuelto arroyo engañoso

de aguas caprichosas.  
Entonces el Señor me respondió así:  
Si vuelves a mí, haré que vuelvas  
y estés a mi servicio;  
si separas el metal de la escoria,  
tú serás mi portavoz;  
que vuelvan ellos a ti, no tú a ellos.  
Te pondré frente a este pueblo,  
como sólida muralla de bronce:  
lucharán contra ti, pero no te vencerán,  
pues yo estaré contigo para salvarte  
y librarte. Oráculo del Señor  
Te libraré de la mano de los malvados,  
te salvaré del puño de los violentos.  
(15, 10-21)

## Quinta confesión de Jeremías

Tú me sedujiste, Señor,  
y yo me dejé seducir;  
me has violentado y me has podido.  
Se ríen de mí sin cesar,  
todo el mundo se burla de mí.  
Cada vez que hablo tengo que gritar  
y anunciar: “Violencia y opresión”.  
La palabra del Señor  
se ha convertido para mí  
en constante motivo de burla e irrisión.  
Yo me decía: “No pensaré más en él,  
no hablaré más en su nombre”.  
Pero era dentro de mí  
como un fuego devorador  
encerrado en mis huesos;  
me esforzaba en contenerlo,  
pero no podía.  
He escuchado las calumnias de la gente:  
“¡Terror por todas partes!  
¡Denunciadlos, vamos a denunciarlo!”  
Todos mis familiares  
espiaban mi traspíe:  
“¡Quizá se deje seducir,  
le podremos y nos vengaremos de él!”  
  
Pero el Señor estaba conmigo  
como un héroe poderoso;

mis perseguidores caerán  
y no me podrán,  
probarán la vergüenza de su derrota,  
sufrirán una ignominia  
eterna e inolvidable.  
¡OH Señor todopoderoso,  
que pruebas al justo,  
que sondeas los pensamientos  
y las intenciones,  
haz que yo vea cómo te vengas de ellos,  
porque a ti he confiado mi causa!  
Cantad al Señor, alabad al Señor,  
que libró al pobre  
del poder de los perversos.

¡Maldito el día en que nací;  
el día en que mi madre  
me dio a luz no sea bendito!  
¡Maldito el hombre  
que dio a mi padre la noticia:  
“Te ha nacido un varón”  
llenándolo de alegría!  
Quede ese hombre como las ciudades  
que el Señor arrasó sin piedad,  
que oiga gritos por la mañana,  
y alaridos a mediodía.  
¿Por qué no me hizo  
morir en el vientre?  
Mi madre habría sido mi sepulcro,  
y nunca me habría dado la luz.  
¿Para que salí del vientre?  
Para ver penas y tormentos,  
y acabar mis días afrentado.